Edificio Coliseum.

LOS PROYECTOS DE FERNANDEZ SHAW EN LA GRAN VIA DE MADRID

Del año 1931 es el Edificio Coliseum situado en la Gran Vía madrileña. Proyecto en colaboración con Pedro Muguruza. Es significativo contrastar sus dos edificios de la Gran Vía, el Coliseum y el Banco Hispano de la Edificación (1945), exponentes ambos de un progresismo con muy distintas referencias. Quizás dos de los edificios singulares que incluyen sus peculiaridades linguísticas con relevante prestancia en el repertorio edificatorio de uno de los más significativos discursos urbanos madrileños. Atrabiliario no en la significación de muchos de sus paradigmas edificatorios, algunos de ellos ya analizados por otras personas, aunque es difícil recopilar todos los estudios hechos sobre el tema (el expresionismo, los historicismos, las obras de Antonio Palacios en el entorno de las calles Alcalá, José Antonio, Mayor, etc.) Confuso, unitario y a la vez discorde lenguaje ciudadano en el que dadas las premisas semánticas habrían de localizarse, con singular destreza, dos expresiones edilicias que en algún sentido enlazan el idealismo y el pragmatismo de Fernández Shaw.

El año 1931, comienzo de la República, inserción de nuestro panorama arquitectónico en los primeros acordes nacionales del racionalismo europeo, cuatro años después de la estación de Servicio de Alberto Aguilera, Fernández Shaw y Pedro Muguruza construyen el Edificio Coliseum. Palacios se encuentra en una fase decadente de su obra, marginado de toda adhesión a la arquitectura internacional. Fernández

Edificio del Banco Hispano de la Edificación.

Shaw, centrado de lleno en el progresismo arquitectónico del momento, canalizará en su propuesta del Coliseum una posible vía de inserción en una época (1931) aperturista y con una programática coherente, camino ya insinuado con nitidez en la estación de Servicio de Alberto Aguilera.

De 1930 es el Proyecto de Templo Votivo de la Paz (Vigo) de Palacios, continuando en una vía clara de desviacionismo de las corrientes de apertura del racionalismo español; y sucesivamente en la misma línea, el Templo Votivo del Mar en Panjón (1932-1937). Lugar aparte merecerá el Banco Mercantil é Industrial en Madrid (1936-1943).

Recordemos tan solo para centrar brevemente esta época de anteguerra como en 1928 en Barcelona se agrupaban una serie de arquitectos en torno a la problemática de la nueva arquitectura. En 1930 se funda en Zaragoza el GATEPAC En 1935 Sert construye en Barcelona la Casa Bloc de San Andrés y el Dispensario Central Antituberculoso.

La polémica posible en torno a la cualificación de la estación de servicio de los Bulevares como obra racionalista podría repetirse en la formulación del Coliseum. Casto no será plena y exclusivamente racionalista. Toda la trayectoria profesional de Casto es un tránsito que más que una consciente admisión de los valores progresistas (o no) de cada momento es la confirmación de una vocación y, más aún, de un destino peculiar.

El edificio Coliséum, construído en un solar irregular ofrece dos ámbitos diferenciados, uno rectangular y simétrico, de recepción y vestíbulos generales y otro interior más complejo, la gran sala de espectáculos y proyecciones. El amplio vestíbulo, de composición axial, es una exposición espacial contínua y explícita en cuanto a posibles evocaciones racionalistas.

La sala de proyecciones de colosales dimensiones, se articula en una planta ligeramente tropezoidal de lados curvos y constituye un gigantesco foro en el que destaca el claro expresionismo de un espacio unitario, dentro de una envolvente abovedada continua que prolonga los límites físicos del espacio en una integración espacial donde el colosalismo estructural y formal, elemento casi invariante de Casto, se revela con toda brillantez. El expresionismo de este grandioso espectáculo espacial resulta de una sorprendente nitidez y la funcionalidad y modernidad del edificio le hacen un adelantado en su momento. La fachada a la Avenida de José Antonio es de una inequívoca claridad expositiva en sus nítidos esquemas compositivos. Un planteamiento de una retórica contenida y sobria, donde el diseño resulta de una afinada simbiosis entre el esquema vertical de la composición y el suave modelado de un escalonamiento que rompe la continuidad superficial casi imperceptiblemente, operando sobre la volumetría con una resultante lingüística poética que aligera las masas, personalizando de singular manera la posible asepsia de un planteamiento compositivo racional. De alguna manera, tal esquematismo no exento de complejidad incluye este edificio en el progresismo arquitectónico de estos años. (C. F. S. nos confiesa ciertas influencias de la arquitectura americana).

Banco Hispano de la Edificación.

Vestíbulo edificio Coliseum.

También en la Gran Vía de Madrid, muy cercano al Edificio Coliseum, el Banco Hispano de Edificación, aunque más lejano en el tiempo. Este proyecto lo es de la fachada del edificio ya existente. Su significación en la retórica arquitectónica de la Gran Vía madrileña es clara y precisa. El tema resume de manera grandilocuente y sin reservas las posibilidades de exposición temática y programática edilicia en la voluntad de un arquitecto que actúa solamente sobre uno de los elementos del edificio, el epidérmico, la envolvente exterior, la membrana en que de alguna manera la dialéctica entre espacio interior-espacio exterior se plantea, y así es en este caso, con evidente dramatismo. El énfasis plástico tendrá en este edificio más referencias, más apertura al diálogo con el entorno. En cierto modo se trata de una indagación en el lenguaje arquitectónico del para entonces (1945) más claro exponente del cosmopolitismo madrileño. La fachada, coronada por un motivo estatuario de Victorio Macho, es también de composición dominante vertical, con una claridad expositiva de los distintos temas y la incidencia en torno a un tema compositivo básico, el arco que como un pórtico monumental horada la superficie otorgando a los valores planos la preponderancia de una resultante volumétrica y una ponderación "no exenta de complejidad", de los valores espaciales de la fachada. Es una hábil catarsis de la superficie o epidermis del edificio, de envolvente o membrana superficial en volumen y espacio puros; en cierto modo, la metamorfosis de un tema arquitectónico aparentemente menor, como en el de la fachada, es un tema de recuperación de los valores espaciales más intrínsecamente pertinentes a una plástica arquitectónica

Las referencias al tema del arco protagonista compositivo de la fachada tienen, como ya ha sido analizado, antecedentes muy directos en la arquitectura americana e inglesa de finales de siglo (Boston, Sullivan y la Escuela de Chicago). Si discutible es la transición directamente consciente de estos testimonios en la obra de Palacios y, concretamente, en el Banco Mercantil (1936-1943), más discutible sería la presencia de los mismos en la obra que analizamos de Fernández Shaw; aunque sí es más clara e inmediata la relación entre ambos proyectos. Es, empero, indiscutible entre todos ellos (la Escuela de Chicago, Richardson, Sullivan, Palacios, Fernández Shaw) la coincidencia programática y la voluntad de indagación formal y de autenticidad expresiva arquitectónica. El tema del pórtico gigante, planteado con un evidente y renovado progresismo en el Banco Hispano de la Edificación, se expone con una nitidez formal exenta de retórica y sin estas complejas referencias historicistas, no del todo bien entendidas, en el Banco Mercantil de Palacios. Palacios, al margen del anecdotario historicista, plantea su edificio con una programática clara y sin peligro de falsas interpretaciones; los diversos temas de la fachada principal del Banco Mercantil, las investigaciones sobre formas y materiales, los esquemas compositivos, revierten en una clarividente visión totalizadora del tema con un planteamiento tecnológico radical que, como advierte A. G. Amézqueta, es "más avanzado que todo lo que se hacía entonces en España".

En el Banco Hispano de la Edificación, algo posterior a la obra de Palacios, Casto vuelve a plantear el tema del pórtico gigante, aunque evidentemente el análisis no nos lleve a identificar todas las sugerencias temáticas. El gran arco aparece de una forma quizá más anecdótica, más obediente a una voluntad expresiva, a una búsqueda de imagen unitaria totalizadora más que a una indagación fundamentalmente funcionalista. La imagen resultante nace de un enfático planteamiento plástico que, entrando en un evidente diálogo con el entorno y, por consiguiente, no ajeno a una posible indagación o proyección urbanística, encaja plenamente en el lirismo constante de Fernández Shaw. Las referencias constructivas y formales, los matices lingüísticos referenciales son inequívocos, nítidos, sin concesiones historicistas, con cierta sobriedad epidérmica donde el gran diafragma agujereado entre el gran arco de triunfo es más una recurrencia expresiva que una enfatización funcional. Quizás, ciertas contradicciones expositivas nos centran con evidente anticipación en un tema venturiano. Muchos años después, Venturi indagará en el tema suscitando las conocidas polémicas que cristaliza en "Complejidad y contradicción en la Arquitectura". Quede esta referencia más como una posibilidad de estudio que como un categórico planteamiento. En cualquier caso, el lenguaje expresivo del Banco Hispano de Edificación (1943) es una de las obras de Fernández Shaw más sugerentes de la postguerra. Un estudio posible de la década de los 40 debería plantear este proyecto y el referido de Palacios (con todas sus connotaciones y matices diferenciales) como dos singulares y raros ejemplares que escapan de las referencias arquitectónicas de estos años a las coordenadas de inscripción política... De cualquier manera, esta obra de Casto F. S. pertenece inalienablemente al capítulo personalista de su arquitectura y no quisiéramos desproporcionar nuestra referencia a lo que, en definitiva, no es sino un singular proyecto de fachada.